

Ramón del Valle-Inclán, *Manuscritos inéditos de El ruedo ibérico*, ed. de Diego Martínez Torrón, Sevilla, Renacimiento/UCOpress Editorial Universidad de Córdoba, 2019 (Col. Los Cuatro Vientos, 154), 505 págs. (383 + facsímiles).

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.11.2020.XXV-XXVII>

Con esta edición de los *Manuscritos inéditos de El Ruedo Ibérico* de Ramón del Valle-Inclán (coeditada por Renacimiento y UCOPress — Universidad de Córdoba—, Sevilla, 2019), el profesor Diego Martínez Torrón culmina todo un ciclo dedicado a la obra del genial autor gallego. Después de la edición de *El Ruedo Ibérico* publicada en Cátedra en la Colección Letras Hispánicas, nº 772, en 2017, y el ensayo *Valle-Inclán y su leyenda* (Editorial Comares, 2015, col. Interlingua nº 142), esta nueva aportación corona una profunda labor de investigación y reflexión.

Podría decirse que la principal motivación del autor es situar a Valle-Inclán y, especialmente, a *El Ruedo Ibérico* en el lugar que le corresponde, no solo en la literatura española, sino también en la europea y universal.

En las primeras páginas del estudio preliminar que Diego Martínez Torrón escribe para esta edición, analiza a fondo las razones por las que considera este ciclo narrativo de Valle-Inclán como una de las cumbres de la literatura del siglo XX, pero también las posibles razones de su relativo olvido. Por supuesto, Valle-Inclán no es un autor olvidado. Al fin y al cabo, suele estar presente en los programas educativos, básicamente a través de su teatro, sobre todo *Luces de Bohemia*. Sin embargo, no recibe los homenajes, ni tiene la popularidad de algunos autores de su época, como Galdós, Machado o Lorca. Quizás, la prosa de Valle-Inclán resulta todavía hoy demasiado moderna, como si escribiera para un lector del S.XXII, reproduciendo la expresión que usa el propio Martínez Torrón en el estudio preliminar.

Valle-Inclán tiene un lenguaje elaboradísimo que, por otro lado, tampoco puede describirse como experimental, ya que su centro de interés nunca es el juego lingüístico o estético por sí mismo, sino hacer que las palabras se conviertan en el perfecto material conductor de la idea que quiere transmitir: en este caso, la representación de la España alrededor de la Revolución Gloriosa y, a través de ella, de otros periodos revolucionarios de nuestra país como el que

él mismo estaba viviendo en aquellos años, durante la Segunda República, con la catástrofe de la Guerra Civil asomando siniestramente en el horizonte.

Para Diego Martínez Torrón, la experiencia de asomarse al taller de escritor de Valle-Inclán, a través de los manuscritos, de los textos revisados una y otra vez, cubiertos de tachaduras y anotaciones, es como una ventana abierta a una labor creativa fascinante.

Para el autor de esta edición, Valle-Inclán puede resistir la comparación con autores como Marcel Proust o James Joyce, si bien el carácter local de los hechos que cuenta, así como la enorme dificultad de traducir la tersa brillantez de su prosa, ha dificultado el conocimiento y la valoración de esta obra en otros países. A esto, quizás debemos añadir la escasa capacidad que hemos demostrado repetidamente los españoles para hacer publicidad de nuestros autores. Diego Martínez Torrón dedica algunos pasajes a señalar cómo la literatura española actual no hace sino repetir sumisamente modelos de origen anglosajón, ignorando la riqueza legada por autores autóctonos como Valle-Inclán.

El autor de la edición nos demuestra cómo Valle-Inclán, lejos de dar por finalizado el ciclo de *El Ruedo Ibérico*, trabaja en su ampliación hasta los últimos días de su vida. Si bien no aspira a reproducir la exhaustiva labor de documentación con la que abordó obras como *La Corte de los Milagros*, dedica sus últimas fuerzas creativas a ampliar el universo creado en las obras anteriores, volviendo a algunos de sus personajes principales y ahondando en ellos para crear un retrato más humano y esclarecedor de los mismos.

Una de las grandes cuestiones que Valle-Inclán se plantea en estas obras es la naturaleza de la revolución en sí misma, si algo así es realmente posible o está condenado al fracaso y al derramamiento de sangre. Sin duda, como hemos señalado anteriormente, una pregunta así podía considerarse de angustiosa actualidad en la convulsa España de los años veinte y treinta del siglo pasado.

Valle-Inclán realiza una crítica social demoledora que, al mismo tiempo, huye del sentimentalismo y la división maniquea entre víctimas y verdugos. El retrato de la miseria extrema, de cómo la desigualdad engendra violencia gratuita y odio vengativo, es el hilo conductor de buena parte de la obra. Ningún estrato social queda sin retratar, incluso el sórdido mundo de las chicas que tenían que prostituirse por necesidad. En este sentido, su crudeza supera incluso a la del naturalismo más atrevido de Zola con su conocida *Nana*.

Hemos comentado que Diego Martínez Torrón considera *El Ruedo Ibérico* como la culminación de la obra de Valle-Inclán. Incluso esperpentos como *Luces de Bohemia* y *Divinas Palabras* son para él peldaños de una escalera ascendente para culminar en la prosa de *El Ruedo Ibérico*. Nuestro autor señala

que Valle-Inclán es creador de un teatro casi irrepresentable, que es puro texto dialogado sin verdadera estructura teatral, por lo que no nos debe extrañar que su estilo cobre su forma definitiva bajo la forma de una serie de novelas.

La edición incluye, aparte del estudio preliminar, un primer bloque con la transcripción de los textos de las diferentes carpetas, seguida de una edición facsímil de los propios manuscritos. En esta última parte, nos podemos sumergir durante horas en la materialidad de la escritura de nuestro autor, con sus pequeñas cuartillas, sus líneas bastante separadas y su fatigosa labor creativa.

Valle-Inclán trabaja con la precisión y el perfeccionismo de un orfebre, tachando y anotando una y otra vez el texto, hasta dar con una prosa directa, con descripciones a veces profusas, pero que también puede competir con la brevedad directa de un Azorín. Como dice el profesor Martínez Torrón, un aspecto curioso de todo esto es la tendencia de Valle-Inclán a cometer numerosas faltas de ortografía que deja sin corregir, algo que sorprende en un autor con un manejo tan perfecto del lenguaje. Quizás se encuentra tan centrado en hallar la expresión justa para cada idea, que considera algo secundario la corrección de los pequeños detalles. El profesor Martínez Torrón considera que la elección de cuartillas pequeñas para escribir no es casual, sino una artimaña para forzarse a sí mismo a ser exacto, lejos de la amplitud un poco autocomplaciente de gran parte de la prosa de finales del XIX y comienzos del XX.

Esta edición de los manuscritos inéditos de Valle-Inclán preparada por el profesor Diego Martínez Torrón es, sin duda, una aportación del más alto valor. Quizás no sea la forma de iniciarse en la obra de Valle-Inclán, pero sí puede ser una inesperada joya para aquellos que, después de haberse acercado a su escritura, desean explorar un poco más su fascinante universo literario. Para todos aquellos que consideran que ya agotaron hace tiempo al genial autor gallego, esta edición es un regalo inesperado. Con estas páginas, podrán leer a un Valle-Inclán renovado, como si literalmente fuera lo que, por su calidad, siempre ha merecido ser, es decir, nuestro contemporáneo.

RAFAEL HERERRA ESPINOSA
IES Rafael de la Hoz
rafaxenakis@gmail.com